

La contrarreforma al proceso de Bolonia

The Counter-Reformation to the Bologna process

Arcadi Gual, Jordi Palés-Argullós, Maria Nolla-Domenjó, Albert Oriol-Bosch

El proceso de Bolonia representa una importante migración educativa que, sin duda, pone a prueba las facultades de medicina. La Fundación Educación Médica, consciente de ello, inició hace dos años una serie de artículos que pretendían poner de manifiesto aquellos elementos básicos que configuraban el cambio radical que se había iniciado desde arriba –las autoridades reguladoras– sin que los de abajo –las instituciones académicas que deben implementarlo– lo hubieran ni deseado ni participado. Por esta y otras razones es previsible que más pronto o más tarde surjan resistencias que conduzcan a desperdiciar esta oportunidad de cambio.

El proceso de Bolonia plantea la necesidad de enfocar la educación centrada en el que aprende [1] y orientarla a la obtención de resultados definidos [2], abandonando el enfoque disciplinar tradicional. Según Bolonia, el proceso educativo ya no se acaba cuando el candidato ha recolectado todas las piezas del ‘mosaico’ curricular en la confianza que sabrá cómo ensamblarlas para recomponerlo. El proceso educativo, de acuerdo con Bolonia, define previamente las características del producto en términos competenciales mesurables y no en términos de conocimientos disciplinarios acumulados. Asimismo, entiende que la enseñanza del profesor es sólo un instrumento de apoyo al aprendizaje del alumno, quien sabiendo los logros a alcanzar, constituye el protagonista de la construcción de su nueva identidad profesional.

Es preciso cambiarlo todo para entrar en la ‘galaxia’ de Bolonia, lo que sin duda crea alarma al *establishment* académico, que ha resistido bien, a lo largo del siglo xx, las necesidades de cambio sin merma de su prestigio social ni de su control institucional. El cuerpo docente con ‘plaza en propiedad’ –lo que eufemísticamente autodenomina ‘con plena capacidad docente e investigadora’–, aun cuando sienta la necesidad del cambio educativo, no podrá dejar de percibir que en dicho proceso pierde la centralidad institucional y la discrecionalidad de su

The Bologna process is an important educational migration that is undoubtedly putting faculties of medicine to the test. The Fundación Educación Médica is aware of this fact and two years ago launched a series of articles aimed at highlighting the basic elements that make up the radical change which had been started from above (the regulatory authorities) without those below (the academic institutions that must implement it) either wanting it or taking part in it. For this and other reasons it is to be expected that sooner or later a certain amount of resistance will arise that causes us to miss out on this opportunity to change.

The Bologna process establishes the need to focus education on learners [1] and orient them towards obtaining a set of defined outcomes [2], thereby departing from the traditional disciplinary approach. According to Bologna, the educational process no longer comes to an end when the candidate has gathered all the pieces of the curricular ‘mosaic’ in the hope that he or she will know how to fit them together again. The educational process, as envisaged by Bologna, defines the characteristics of the product in terms of previously established measurable competencies rather than by considering the amount of disciplinary knowledge that has been amassed. Likewise, the instruction given by the teacher is understood as just an instrument that acts as a learning aid for the student, who is aware of the goals to be reached and plays a leading role in the construction of his or her new professional identity.

Everything needs to be changed in order to enter the Bologna ‘galaxy’ and this, without a doubt, is a cause for alarm within the academic establishment, which, throughout the whole of the 20th century, has staunchly managed to hold out against the calls for change without suffering any damage to its social prestige or its institutional control. Members of the teaching profession who have a ‘lifelong right to occupy their position’ (what they themselves euphemistically call ‘with full teaching and research ca-

Facultad de Medicina; Universitat de Barcelona (A. Gual, J. Palés-Argullós). Fundación Educación Médica, FEM (A. Gual, J. Palés-Argullós, M. Nolla-Domenjó, A. Oriol-Bosch). Fundación Dr. Robert; Universitat Autònoma de Barcelona (M. Nolla-Domenjó). Barcelona, España.

Correspondencia:

Arcadi Gual Sala. Departamento de Ciencias Fisiológicas I. Facultad de Medicina. Universitat de Barcelona. Casanova, 143. E-08036 Barcelona.

E-mail:

agual@ub.edu

Conflicto de intereses:

No declarado.

Conflict of interests:

None declared.

© 2012 Educación Médica

poder académico porque el alumno deviene el centro institucional y la consecución de un producto como un todo prevalece sobre las partes disciplinares de sus componentes cognitivos. Algo será necesario inventar para que en el proceso de Bolonia se pueda preservar el orden establecido, manteniendo al tiempo una apariencia de progreso.

Nada hay más efectivo para la defensa de intereses que la tergiversación de la realidad. Si el proceso de Bolonia se tilda de proceso impuesto e innecesario cuya bondad no está probada, ya sólo resta hacer cabalgar tal posicionamiento sobre una idea que sea atractiva. Esta idea será sin duda la de la 'libertad académica', tan maltratada antaño por el dogmatismo eclesástico o de las dictaduras ideológicas o políticas. En su nombre se ha logrado hasta ahora que los cambios exigidos se convirtieran en cambios cosméticos que no alteraran el *statu quo* académico. En nombre de la libertad académica no se acostumbra tanto a defender la libertad de pensamiento como la libertad de actuación, entendida ésta como la resistencia a cualquier normativa institucional que se considere nociva para los derechos adquiridos de quien ostenta la propiedad vitalicia de una plaza docente¹.

Hay que prepararse para que, al amparo de la libertad académica, surjan dificultades en cualquier paso que deba darse para avanzar en el proceso de Bolonia. El día a día de los comités de docencia se pueden ver obstaculizados en el proceso de coordinar tareas para alcanzar fines que requieren compartir responsabilidades interdisciplinariamente. No habrá manera de producir los documentos necesariamente consensuados que sirvan de guía para que los estudiantes conozcan lo que se espera de ellos. Se alegará que la potestad de evaluar es personal e intransferible de los docentes con reconocida capacidad plena y que sólo ellos saben y pueden evaluar los logros alcanzados en su disciplina. Se alegará que la evaluación del 'todo', de las competencias, es algo que no está probado que sea factible' que no puede sustituir a la evaluación del responsable de la asignatura y que, además, éste no puede hacer dejación de su obligatoria responsabilidad sin delinquir.

capacity'), despite being aware of the need for an educational change, will not be able to avoid feeling that in this process they are losing the institutional centrality and discretionary nature of their academic power. Such a perception will be unavoidable as the student becomes the institutional centre and accomplishing a product as a whole prevails over the disciplinary parts of its cognitive components. Something will have to be invented so that, in the Bologna process, the established order can be maintained while at the same time keeping up the appearance of progress.

Nothing is more effective for defending one's interests than distorting reality. If the Bologna process is written off as a process that is imposed and unnecessary, the benefits of which have still to be proved, then all that remains to be done is to sit such a standpoint upon an attractive idea. This idea will undoubtedly be that of 'academic freedom' – something that has been so ill-treated in the past due to ecclesiastical dogmatism or that of ideological or political dictatorships. To date, in its name it has been possible to keep the necessary changes down to mere cosmetic changes that do not alter the academic statu quo. In the name of academic freedom it is not usually so much a question of defending freedom of thought as of freedom to act, which is to be understood as the resistance to any institutional regulation that is considered could have a detrimental effect on the acquired rights of those permanently entitled to a particular teaching position¹.

One must be prepared so that, under the banner of academic freedom, difficulties may crop up in any of the steps that have to be taken in order to advance in the Bologna process. The day-to-day workings of the teaching committees may be hindered in the process of coordinating tasks to reach goals that require sharing responsibilities on an interdisciplinary basis. It will be impossible to produce the necessarily consensual documents that are to serve as a guide allowing students know what is expected of them. It will be claimed that only teachers with recognised full capacity have the personal and non-transferable authority to assess and that they alone know and

¹ La propiedad privada de una plaza docente, tal como tradicionalmente se ha regulado en España, es algo muy distinto a la estabilidad laboral que ofrece un contrato de por vida con la universidad, lo que en el mundo anglosajón se denomina *tenure*. Esta cuestión de orden administrativo necesitará analizarse en su momento por el impacto que tiene sobre la sociología institucional de la universidad y la evolución del proceso educativo.

¹ *The lifelong entitlement to a given teaching position after passing the required exams, as has traditionally been regulated in Spain, is something very different to the career stability offered by a permanent contract with the university, which is known as tenure in English-speaking countries. This administrative issue will need to be analysed some time due to the impact it has on the institutional sociology of the university and the evolution of the educational process.*

En resumen, es previsible –y, por mor de la condición humana, inevitable– que aparezca un movimiento de contrarreforma al proceso de Bolonia en el que se alineen testas ilustres de propietarios de por vida de asignaturas/disciplinas. Testas venerables que hablarán de grandes ideas a preservar –la libertad académica– y grandes peligros a evitar –las incertidumbres– de lo que no se ha demostrado. El regulador se verá impotente para contrarrestar un frente cerrado de las vetustas testas del gremio de la docencia, al tiempo que quienes han visto en Bolonia una forma de superar por fin los límites del siglo XIX, en los que la universidad quedó encallada a lo largo del siglo pasado, verán con tristeza cómo de nuevo se desperdicia una oportunidad de estar a la altura de los tiempos.

Este editorial se publica un año antes de lo previsto, como señal de alerta y de movilización de los que crean que Bolonia no puede dejarse pasar de largo sin consecuencias. No quiere ser un vaticinio sin alternativas, sino una llamada a la movilización de quienes creen en Bolonia y desean contribuir al progreso necesario y exigible de la universidad, que hoy día pasa por el proceso de Bolonia.

Bibliografía / References

1. Prat-Corominas J, Palés-Argullós J, Nolla-Domenjó M, Oriol-Bosch A, Gual A. Proceso de Bolonia (II): educación centrada en el que aprende. *Educ Med* 2010; 13: 197-203.
2. Pales-Argullós J, Nolla-Domenjó M, Oriol-Bosch A, Gual J. Proceso de Bolonia (I): educación orientada a competencias. *Educ Med* 2010; 13: 127-35.

are able to evaluate the achievements attained in their discipline. It will be claimed that the assessment of 'everything', of competencies, is something that has not been shown to be feasible, that cannot replace evaluation by the person responsible for the subject and that, additionally, he or she cannot neglect his or her mandatory responsibility without breaking the law.

In sum, it is foreseeable (and due to the human condition, inevitable) that a movement calling for a Counter-Reformation to the Bologna process will appear and attract the backing of some distinguished figures with a lifelong right to certain subjects/disciplines. These venerable figures will speak of great ideas to be preserved (academic freedom) and also the great perils to be avoided (uncertainties) of what has not been proved. The regulator will be powerless to offset a closed front of the hoary figures of the teaching guild, while those who have seen in Bologna a way to finally overcome the restrictions of the 19th century, which the university got bogged down in during the last century, will look on sadly as yet another chance to rise to meet the times is missed.

This editorial has been published a year earlier than planned, with the intention of its acting as a sign to warn and rally those who think that Bologna cannot be allowed to pass by without consequences. It is not intended to be a forecast without alternatives, but rather a call to mobilise those who believe in Bologna and who want to contribute to the necessary progress that is expected of universities, which today makes the Bologna process essential.